

13 Junio 1897

Sr. D. Pedro Dorado Montero.

Salamanca

Mi distinguido amigo: Siento por usted predilección particular, y este afecto me hace tomar parte en ciertos acontecimientos en que lo veo envuelto hace algun tiempo.

Desconozco el génesis de los sucesos; pero dadas su sabiduría y rectitud, no me cabe la menor duda que la razón estará de su parte, y todo cuanto á usted ocurre serán consecuencias del funesto retroceso porque pasa esta desventurada nación, que si nada puede influir en el movimiento universal, no sucede lo mismo en el particular, como lo prueba el caso suyo; debido, sin que me quepa la menor duda, á ingerencias clericales, secundadas por los muchos espíritus débiles ó renebrados que nacen con facilidad en el vivero reaccionario y mercantil.

Pero aunque sus enemigos sean muchos y poderosos, bueno es que sepa, también, que á su lado hay alguno que, si su pequeño intelectual y social no le permiten ayudarle en el combate, lo hace en tomar parte en sus tribulaciones, y en ratificarle, en estos críticos momentos, una sincera amistad y el ofrecimiento incondicional de su persona.

No desaliente, pues, mi buen amigo, que

tras unos tiempos otros vienen, y de ambos solo que
darán las acciones buenas o malas que cada cual
haya cometido. Y si los de los infames no temen el
íntimo torcedor, ya por su especial contestura orgá-
nica, o por el material provecho, o engañados
por un falso billete de delantera de paraíso,
fácil de adquirir de las empresas que ex-
plotan el teatro religioso, allá ellos; nos
otros a nuestra tranquilidad de conciencia,
aunque nos falte la bendición papal al
morir.

Y nada más, por hoy. Tranquílcese cuanto
pueda, pare que influya en su alivio. Comuníqueme
mis respetos a su esposa, con besos al niño;
y usted no dude que tiene un buen amigo
y correligionario en

Casimiro Muñoz

